

Si todo se reduce a las querellas entre grupos, como la que enfrenta a Beltrones con el ex gobernador Biebrich, de nuevo más peso

en la política, la cosa sería menor. Pero plaza pública para la edición del 22 de octubre de 1991

# Sucesión en Sonora

# Restos de narcopolítica

miguel ángel granados chapa

Un político informado dice que la muy rumboaa toma de posesión del gobierno de Sonora, protagonizada hoy por el economista Manlio Fabio Beltrones, es un acto de futurismo a nueve años, implicando con ello que el porvenir del nuevo gobernador se abrirá en flor: ~~XX~~ ahora en la gubernatura, en tres años más un cargo en el gabinete, y luego lo que el destino depare.

Esas son, probablemente, ganas de ver demasiado lejos, Más en lo inmediato, en lo que puede apreciarse con los ojos, Beltrones asume su cargo en medio de una confusa <sup>y difícil</sup> situación. <sup>de esa situación</sup> Uno de sus ingredientes <sup>es</sup> de la mayor importancia: el procurador de Justicia saliente no entregará los papeles de su oficina a quien lo reemplace como parte del relevo general, sino que anda prófugo. Ya sería, sólo ese, un dato sobresaliente. Pero lo es más si se sabe que se le acusa por delitos relacionados con el narcotráfico. Y es todavía peor si se considera que la fama pública a ese respecto del ahora prófugo no es nueva; <sup>era</sup> ni tema de conversaciones discretas su nexa con el prisionero Miguel Angel Félix Gallardo que es ajonjolí de todos los moles relacionados con el negocio de la droga --su nombre sale a relucir así se trate de <sup>Mario Alberto</sup> el comabandante ~~Miguel Ángel~~ González Treviño o se recuerda su vinculación con Manuel Salcido, El Cochiloco, asesinado hace dos semanas en Guadalajara--.

Ahí está el nudo de la cuestión sonoreNSE. ¿Que explica el nombramiento de Sóstenes Valenzuela Miller, primero como ~~candidato~~ alcalde de Ciudad Obregón y luego como procurador de Justicia? Una primera conjetura puede ser la incapacidad del gobernador Rodolfo Félix Valdés para el ejercicio de la política. Llegado a Sonora luego de toda una vida radicado en el Distrito Federal, no conocía a las personas <sup>de las que se</sup> ~~xxxxxxx~~ rodeó, o no tuvo la necesaria perspicacia para penetrar más allá de las apariencias. Una segunda hipótesis estriba en suponer que Valenzuela Miller formara parte de un grupo político al que el gobernador





plazâ pública/2

Félix debiera otorgar posiciones, o con cuya presencia buscara neutralizar a otr Valenzuela Miller ha sido un adversario tradicional de Faustino Félix Escalante, hijo del ex ex gobernador Faustino Félix Serna, que ejerce amplio poder, de corte caciquil, en la antigua Cajeme.

Una tercera explicación es la narcopolítica. Hemos repetido una y otra vez que el riesgo de que el negocio de las drogas continúe en auge es que lo permee todo, se introduzca como la humedad en los muros, y después sea imposible su eliminación. Y tal vez hayamos llegado ya a ese punto, al menos en lo que toca al patrocinio de políticos con dinero del narcotráfico. Valenzuela Miller es un caso típico. Simultáneamente se desempeñaba como líder municipal del PRI en Obregón y como abogado de Jesús Murillo, cuñado de José Luis Félix Gallardo, hermano de Miguel Angel.

(Otra manifestación de la influencia de los ~~narco~~ narconegocios en la política es la increíble ingenuidad de los funcionarios colimenses que vieron cómo llegaba a su tierra Pedro Orozco García, provisto de caudales incalculables ranchos costosísimos, se aposentaba en ~~xxxxxxx~~ y gabana un lugar de influencia creciente en la comunidad sin preguntarse de dónde se hubiera obtenido tal fortuna. Es increíble, por eso, que ahora se sorprendan cuando se les informa que Orozco García era El Cochiloco).

Otros funcionarios recientes y del pasado mediato en el gobierno de Sonora han sido también involucrados con el narco. Hay que saber si se les denuncia ahora por lo accidentado del tránsito de un gobierno a otro, clima propicio para las vendetas, o porque hay una verdadera voluntad de extirpar esas viciadas relaciones. El déficit enorme de que se habla en las cuentas sonorenses, que será irremediablemente denunciado por el gobierno entrante, es un asunto grave que no puede soslayarse. Pero será insensato que el tema de los centavos, por muchos que sean, gane la energía social y política que debe aplicarse a ventilar el vínculo entre narcodelincuentes y narcopolíticos, que pululan ya en esa entidad.

HOY MARTES 22  
DE OCTUBRE DE 1991

---

Entregar resultados  
por casilla de los  
300 distritos, pide  
el Colegio de

---

## PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Sucesión en Sonora

Rostros de narcopolítica

**U**n político informado dice que la muy rumbosa toma de posesión del gobierno de Sonora, protagonizada hoy por el economista Manlio Fabio Beltrones, es un acto de futurismo a nueve años, implicando con ello que el porvenir del nuevo gobernador se abrirá en flor: ahora en la gubernatura, en tres años más un cargo en el gabinete, y luego lo que el destino depare. ■ 4

---

**1200 pesos**



Esas son, probablemente, ganas de ver demasiado lejos. Mas en lo inmediato, en lo que puede apreciarse con los ojos, Beltrones asume su cargo en medio de una confusa y difícil situación. Si todo se redujera a las querellas entre grupos, como la que enfrenta a Beltrones con el ex gobernador Biebrich, de nuevo próspero en la política, la cosa sería menor. Pero uno de los ingredientes de esa situación es de la mayor importancia: el procurador de Justicia saliente no entregará los papeles de su oficina a quien lo remplace como parte del relevo general, sino que anda prófugo. Ya sería, sólo ese, un dato sobresaliente. Pero lo es más si se sabe que se le acusa por delitos relacionados con el narcotráfico. Y es todavía peor si se considera que la fama pública a ese respecto del ahora prófugo no es nueva; ni era tema de conversaciones discretas su nexo con el prisionero Miguel Ángel Félix Gallardo, que es ajonjolí de todos los moles

relacionados con el negocio de la droga—su nombre sale a relucir así se trate del comandante Mario Alberto González Treviño o se recuerda su vinculación con Manuel Salcido, *El Cochiloco*, asesinado hace dos semanas en Guadalajara.

Ahí está el nudo de la cuestión sonorense. ¿Qué explica el nombramiento de Sóstenes Valenzuela Miller, primero como alcalde de Ciudad Obregón y luego como procurador de Justicia? Una primera conjetura puede ser la incapacidad del gobernador Rodolfo Félix Valdés para el ejercicio de la política. Llegado a Sonora luego de toda una vida radicado en el Distrito Federal, no conocía a las personas de las que se rodeó, y se dejó mal aconsejar o no tuvo la necesaria perspicacia para penetrar más allá de las apariencias. Una segunda hipótesis estriba en suponer que Valenzuela Miller formara parte de un grupo político al que el gobernador Félix debiera otorgar posiciones, o con cuya presencia buscara neutralizar a otro. Valenzuela Miller ha sido

un adversario tradicional de Faustino Félix Escalante, hijo del ex gobernador Faustino Félix Serna, que ejerce amplio poder, de corte caciquil, en la antigua Cajeme.

Una tercera explicación es la narcopolítica. Hemos repetido una y otra vez que el riesgo de que el negocio de las drogas continúe en auge es que lo permee todo, se introduzca como la humedad en los muros, y después sea imposible su eliminación. Y tal vez hayamos llegado ya a ese punto, al menos en lo que toca al patrocinio de políticos con dinero del narcotráfico. Valenzuela Miller es un caso típico. Simultáneamente se desempeñaba como líder municipal del PRI en Obregón y como abogado de Jesús Murillo, cuñado de José Félix Gallardo, hermano de Miguel Ángel.

(Otra manifestación de la influencia de los narconegocios en la política es la increíble ingenuidad de los funcionarios colimenses, que vieron cómo llegaba a su tierra Pedro Orozco García, provisto de

caudales incalculables, se aposentaba en ranchos costosísimos, y ganaba un lugar de influencia creciente en la comunidad sin preguntarse de dónde se hubiera obtenido tal fortuna. Es increíble, por eso, que ahora se sorprendan cuando se les informa que Orozco García era *El Cochiloco*).

Otros funcionarios recientes y del pasado mediato en el gobierno de Sonora han sido también involucrados con el narco. Hay que saber si se les denuncia ahora por lo accidentado del tránsito de un gobierno a otro, clima propicio para las *vendettas*, o porque hay una verdadera voluntad de extirpar esas viciadas relaciones. El déficit enorme de que se habla en las cuentas sonorenses, que será irremediablemente denunciado por el gobierno entrante, es un asunto grave que no puede soslayarse. Pero será insensato que el tema de los centavos, por muchos que sean, gane la energía social y política que debe aplicarse a ventilar el vínculo entre narcotraficantes y narcopolíticos, que pululan ya en esa entidad.